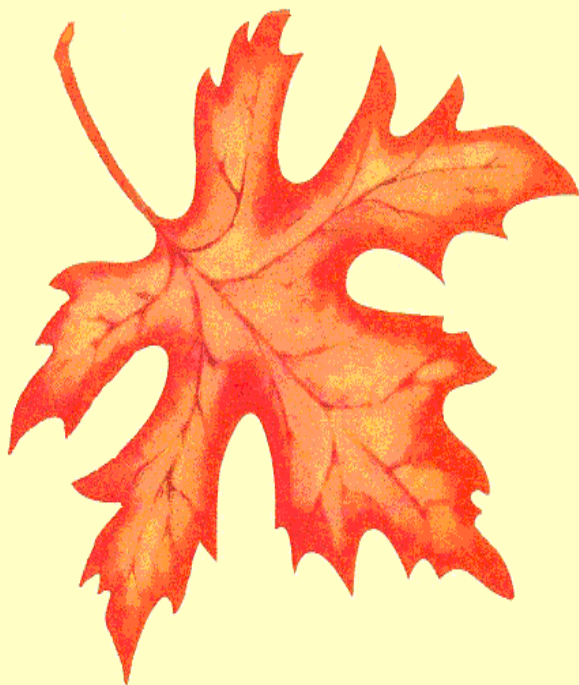


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 5, 6



Lo Que Será En Los Últimos Días
Sion Y Sus Hijas En Los Últimos Días

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Antes de dar principio a la oración y al estudio de la Biblia, leeré del primer párrafo de la página 86 de *El Discurso Maestro de Jesucristo*. El capítulo se basa en la oración de El Padre Nuestro.

“Nuestro Salvador dio dos veces el Padrenuestro: la primera vez, a la multitud, en el Sermón del Monte; y la segunda, algunos meses más tarde, a los discípulos solos. Éstos habían estado alejados por corto tiempo de su Señor y, al volver, lo encontraron absorto en comunión con Dios. Como si no percibiese la presencia de ellos, Él continuó orando en voz alta. Su rostro irradiaba un resplandor celestial. Parecía estar en la misma presencia del Invisible; había un poder viviente en sus palabras, como si hablara con Dios.

“Los corazones de los atentos discípulos quedaron profundamente conmovidos. Habían notado cuán a menudo dedicaba Él largas horas a la soledad, en comunión con su Padre. Pasaba los días socorriendo a las multitudes que se aglomeraban en derredor suyo y revelando los arteros sofismas de los rabinos. Esta labor incesante le dejaba a menudo tan exhausto que su madre y sus hermanos, y aún sus discípulos, temían que perdiera su vida.”

¿Qué era lo que ellos temían? Temían que Jesús estuviera trabajando excesivamente y que si Él continuaba sobrecargando así su fuerza, no viviría mucho. Con seguridad tenían el temor de que enfermaría y moriría.

¿Se realizaron sus temores? —No, sucedió lo contrario de lo que ellos esperaban. ¿Qué fue lo que lo hizo igual a su tarea? ¿No fue la oración? Si Jesús pudo recibir suficiente fortaleza en sus oraciones para cumplir con sus deberes, ¿por qué no podremos también nosotros? Arrodillémonos y oremos para conseguirlo.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LO QUE SERÁ EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 7 de septiembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro estudio para esta tarde se refiere al capítulo 3 de Isaías. Pero puesto que la historia o profecía de este capítulo comienza en el capítulo anterior, no podremos obtener un estudio provechoso del capítulo tercero independientemente del capítulo segundo. Ninguno de los que empiezan a estudiar un asunto desde la mitad, siguiendo en sentido progresivo o regresivo, puede comprender su continuidad y saber de lo que se trata. Si uno ha de comprender toda la verdad de un asunto, él debe de estudiarla en su totalidad. Los perros y gatos, no los seres humanos civilizados comienzan a comer la rebanada de pastel del centro hacia afuera. Nosotros, como seres humanos inteligentes, como pueblo de Dios, debemos de comer el pastel correctamente.

¿Cómo se que el asunto profético del capítulo tres empieza en el segundo capítulo? –Porque la conjunción “porque” con que comienza el capítulo tres, indica que algo ha sucedido antes. Así que para obtener la continuidad de la carga de la Inspiración y también para entender el trasfondo del tema estamos obligados a comenzar nuestro estudio con el mismo versículo con el cual se le dirigió a Isaías que comenzara la profecía:

Isa. 2:1 - “Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.”

¿Qué se le ordenó a Isaías revelar? –Cosas acerca

de Judá y Jerusalén, la iglesia. Sin embargo, necesitamos saber con exactitud la generación de este pueblo, porque si la profecía es acerca de nuestra generación, entonces tendrá mucho significado para nosotros. Su enseñanza entonces será especialmente adaptable a nuestras urgentes necesidades presentes –que será alimento a tiempo. Por esta misma razón debemos estar seguros de cual es el pueblo al que la Inspiración se está refiriendo. Leamos

Isa. 2:2 - “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.”

No un hombre, no un pueblo o una nación, sino el Señor mismo lo declara así. Al profeta le fueron mostradas cosas acerca de la casa del Señor (la iglesia) “en lo postrero de los tiempos,” –no en los días de Isaías. La declaración “lo postrero de los tiempos” por sí misma nos conduce al “tiempo del fin.” Como se nos mostró el Sábado pasado que el tiempo del fin comenzó en el siglo dieciocho, claramente entonces, el tiempo está aquí para que esta maravilla de los siglos se lleve a cabo.

Isa. 2:3 - “Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.”

Puesto que tal recogimiento como está predicho aquí todavía no ha acontecido, el tema se hace sumamente obvio que está aun en lo futuro.

Hace algunos años yo estaba interesado en saber acerca de Isaías 2, y le pregunté acerca de esto a un predicador bien informado y que también era un

elocuente orador. Él contestó tan enfáticamente como pudo, diciendo: “Eso nunca se cumplirá.” En ese tiempo yo no sabía y su respuesta a mi pregunta de alguna u otra manera fue de ayuda, pero ahora que el rollo se ha desenrollado, Dios mismo declara que su Palabra nunca falla y en Él debemos confiar, porque si esta profecía no se pudiera cumplir, entonces ¿qué seguridad tenemos de que las otras profecías se cumplan?

Además, si esta profecía no ha de cumplirse, entonces, por consiguiente la obra del evangelio tampoco va a ser terminada, porque esta profecía dice la manera en que la obra tiene que terminar –que durante el tiempo del Juicio de los vivos la ley de Dios, la Palabra del Señor ha de salir de Sion y de Jerusalén –no de Takoma Park, no del Centro del Monte Carmelo y no de ningún otro lugar.

Después de que la obra del juicio en la casa de Dios (1 Ped. 4:17) es terminada y los 144,000 siervos de Dios sin mancha, las primicias (Apoc. 14: 4) tomen su posición alta y exaltada con el Cordero en el Monte de Sion (Apoc. 14:1), entonces comienza la cosecha de los segundos frutos. Finalmente los ojos del mundo se abrirán a la situación, y como una nación invita a otra nación, la obra del evangelio se acelerará intensamente. Entonces muchos dirán, “Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas.” Todos los profetas han hablado de este grande y maravilloso evento, pero por causa de la brevedad, sólo citaré de un capítulo –Zacarías 2.

“Y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén a causa de la multitud de los hombres, y de las bestias en medio de ella. Yo seré para ella, dice el Señor, muro de

fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella. . . Canta y alégrate, hija de Sion: porque vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho el Señor. Y se unirán muchas naciones al Señor en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. Y el Señor poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y elegirá aún a Jerusalén. Calle toda carne delante del Señor, porque Él se ha despertado de su santa morada.” Zac. 2:4, 5, 10-13.

Isa. 2:4 - “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”

No las naciones, sino la misma Inspiración declara que en el día cuando Dios juzgue a los vivos, entonces aquellas naciones que van al monte (la iglesia del Reino purificada) del Señor, “volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” – Sin embargo, las naciones que no acepten la “reprensión” del Señor, en aquel día se levantarán como locos en contra del “monte” del Señor, como está predicho por el profeta Joel, diciendo: “*Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra. Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy. Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos: haz venir allí, oh Señor, tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat: porque allí me sentaré para juzgar todas las naciones de alrededor.” Joel 3:9-12.*

Puesto que la Inspiración ha dedicado estas publicaciones al anuncio de este evento más importante en conexión con el evangelio –la culminación y triunfo de él, la separación de lo bueno de lo malo (Mat. 13:30, 47, 48), los cabritos de las ovejas (Mat. 25:32); y el establecimiento del monte de la casa del Señor; por lo tanto, no se puede escapar a la conclusión que estos capítulos de Isaías fueron escritos especialmente para la iglesia de hoy. Ahora que somos los precursores de este grande y glorioso evento, debemos dar atención especial a lo que estos capítulos tienen que decir. Esto debemos hacer si hemos de preparar el camino del Señor (Mat. 3:3; Isa. 4:3-5). Claramente se ve que este mensaje dirigido a la iglesia ha de preparar a sus miembros para el Juicio antes que “*el día grande y terrible del Señor*” comience (Mal. 4:5). Por esta misma razón las Escrituras son reveladas en este tiempo. Escuchemos ahora la súplica del Señor.

Isa. 2:5 - “Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz del Señor.”

Debido a que la iglesia necesita urgentemente esta luz, la luz que ahora ilumina el día del Juicio, el Señor hace la súplica anterior a la “casa de Jacob” antitípica, la casa en la cual quedan los 144,000 Jacobitas –los descendientes de las 12 tribus de Israel, quienes a través de las edades han sido asimilados por las naciones gentiles, y así perdieron su identidad racial.

El interés del Señor de que la Iglesia camine a la luz de Él (la luz de la Inspiración para hoy), definitivamente implica que ella no está ahora caminando en su luz. Y su mandamiento, que se encuentra en el último versículo de este capítulo de Isaías claramente revela que ella está caminando en las chispas de los hombres no inspirados. Por eso el Señor manda:

Isa. 2:22 - “Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?”

La razón por la cual sus miembros deben inmediatamente dejarse de los hombres, es dada en los versículos siguientes:

Isa. 3:1-4 - “Porque he aquí que Dios el Señor de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.”

Por más de un siglo nosotros como adventistas del séptimo día hemos estado predicando la obra del Juicio de los muertos, y ahora debemos ver fácilmente que cuando el Juicio de los vivos comience ha de separar los santos de los pecadores –el trigo de la cizaña (Mat. 13:30), el pescado bueno del pescado malo (Mat. 13:47, 48), las ovejas de los cabritos (Mat. 25:32-46), las vírgenes prudentes de las insensatas (Mat. 25:1-13).

Por consiguiente, claramente Isaías 3:1-4 revela que entre los que son hallados faltos, son algunos de los hombres poderosos, hombres de guerra, jueces y profetas (maestros de religión), prudentes y ancianos, capitanes y honorables, consejeros y artífices excelentes y oradores elocuentes, y que Dios no tiene respeto de personas, sino solamente de los pecadores penitentes; que Él no depende de los así llamados grandes hombres.

Los que se han estado exaltando a sí mismos, causando con esto que el pueblo siga a los hombres eruditos en lugar de seguir a la Inspiración y de esta manera a la Verdad progresiva del Señor, ¡han

de ser llevados como el tamo!

Los hermanos que por años han estado predicando el Juicio de los muertos se han vuelto ciegos e insensatos espiritualmente, ni siquiera esperan un mensaje del Juicio de los vivos sino dicen con menosprecio, “¡Estas profecías nunca han de cumplirse! Ahora es el tiempo para que reflexionen sobre esta luz junto con la declaración: “Poco serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 76.

Volvamos al capítulo 2.

Isa. 2:6 - “Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob [los hombres que causan que el pueblo los siga a ellos], porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.”

Dios declara que en el tiempo cuando esta gran cosecha aquí proyectada está por acontecer, su pueblo profeso se complace entre los inconversos, y además son acusados de ser adivinos que hábilmente desvanecen con sus explicaciones la Verdad revelada de Dios para este tiempo más bien que magnificarla y proclamarla.

Isa. 2:7 - “Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.”

La casa de Jacob a la que Dios se refiere aquí, se identifica una vez más por estar en una tierra llena de plata y oro, y carros que aquí no termina el número de ellos. Puesto que no hay otra tierra en el

mundo de Dios enriquecida con plata, oro y tráfico vehicular como lo es la tierra de los Estados Unidos de América. Muy obviamente América, la tierra donde las Oficinas Generales del evangelio están, es la tierra a la cual Dios se refiere. Por lo tanto, hermano, hermana, Él está hoy hablando de una manera especial a usted y a mí, a la denominación entera y especialmente a la Conferencia General (la casa de Jacob) en la Verdad recién revelada y en lenguaje inequívoco. ¿Cumplirá usted, cumpliré yo gozosamente con los deseos del Señor? Esta es la gran pregunta ante nosotros, pronto el juicio comenzará y debemos estar seguros de que nuestros casos permanezcan.

Isa. 2:8 - “Además su tierra está llena de ídolos [declara el Señor], y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.”

Él declara que la tierra de la cual el evangelio es enviado está también llena de ídolos, la clase que sus propias manos han hecho; es decir, están orgullosos de su idolatría y adoran sus logros como si fueran su Dios. El mezquino y el encumbrado, ambos practican la hipocresía. No los perdonaré, exclama Él, a no ser que se arrepientan.

Isa. 2:10 - “Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible del Señor, y del resplandor de su majestad.”

Aquí claramente se nos dice que los pecadores al fin no se encontrarán preparados para el día del Señor grande y terrible, y cuando Dios así manifieste su poder, ellos estarán realmente aterrorizados. Correrán como locos a las rocas y a las montañas. Los eventos de este versículo en particular corren paralelos con aquellos de Apocalipsis:

“Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?” Apoc. 6:15-17.

Muy evidentemente la profecía de Isaías encuentra su cumplimiento en el tiempo del sexto sello. El tiempo en el cual el Señor se sienta sobre el Trono de su Gloria, no en las nubes, el trono ante el cual se reúnen todas las naciones, con lo cual la obra del Juicio empieza: la separación se efectúa, los santos (las ovejas) son entonces colocados a su derecha y los pecadores (los cabritos) a su izquierda. (Mat. 25:33). El profeta Joel declara el día en estas palabras:

“Meted la hoz, porque el grano ya está maduro. Venid, pisotead, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; pues mucha es la maldad de ellos. Multitudes, multitudes están en el valle de la decisión, porque está cercano el día del Señor en el valle de la decisión. El sol y la luna se obscurecen, y las estrellas retiran su fulgor. El Señor ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén. Tiemblan los cielos y la tierra, pero el Señor es refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel.” Joel 3:13-16

Es el tiempo en el cual dirán:

“Los pecadores en Sion tienen temor; el estremecimiento se ha apoderado de los impíos. ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?” El que camina en justicia y habla con

rectitud, el que aborrece el lucro de la opresión, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír de hechos de sangre, el que cierra sus ojos para no ver la iniquidad, él vivirá en las alturas, y una fortaleza de roca será su alto refugio. Su pan le será provisto, y su agua no faltará. Ningún morador dirá: “Estoy enfermo.” Al pueblo que habite en ella le será perdonada su iniquidad.” Isa. 33:14-16, 24.

Los pecadores en Sion son los primeros en clamar a las rocas y a las montañas, entonces la proclamación del día grande y terrible del Señor saldrá por todas partes diciendo: *“Vosotros que estáis lejos, oíd lo que he hecho; y vosotros que estáis cerca, conoced mi poder.” Isa. 33:13.*

Ahora es el tiempo para dejar de engañarnos, para resolver servir al Señor de todo corazón, y servir sólo a Él.

¿Cómo se que el gran día del Señor casi está aquí? –Lo se porque el anuncio de él [el mensaje] ya está aquí, y porque el mensaje de poner la marca predicho en el capítulo nueve de Ezequiel, la obra del Juicio, está ya abriéndose paso por todo el mundo adventista. Lo se porque también el material para la gloria que sigue inmediatamente después (el material que ha de alumbrar la tierra con la gloria del ángel, el Fuerte Pregón –Apoc. 18:1) está todo listo y esperando.

¿Y qué ocurre luego? –el pregón sale a todo el dominio de Babilonia, diciendo: *“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados y no recibáis de sus plagas.”* Apoc. 18:4. El pueblo de Dios sale de Babilonia para unirse con su iglesia purificada y libre de pecado, sus siervos sin

mancha, los 144,000, las primicias del monte de la casa del Señor.

Entonces acontecerá que de todas las naciones los santos correrán a éste. *“Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones, más sobre ti [sobre la iglesia purificada, el Monte del Señor] amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira, todos ellos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán traídas en brazos. Entonces verás y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sebá; traerán oro e incienso; y publicarán alabanzas del Señor. Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos. Serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi resplandor. ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? Ciertamente, en mí esperarán los de la costa; y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios y al Santo de Israel que te ha glorificado. Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán, porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas. No se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y sean conducidos a ti sus reyes.”* Isa. 60:2-11.

Luego acontecerá que

Isa. 2:11 - “La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y el Señor solo será exaltado en aquel día.”

Por largo tiempo el hombre se ha estado exaltando a sí mismo; de hecho, se ha exaltado tanto, que tal vez hay unos pocos cristianos en el mundo que caminan realmente a “la luz del Señor.” Los más de ellos están siguiendo las chispas de hombres, siguiendo las interpretaciones no inspiradas de las Escrituras, –inventos de hombres, hombres que hacen burla de la idea de la Inspiración; no ven la necesidad de más Verdad o de profetas, aunque saben muy bien que la única Verdad que jamás haya venido ha sido por los siervos escogidos de Dios. Aun los creyentes de la Verdad Presente hasta ahora no han despertado totalmente a esta asombrosa revelación. Muchos de ellos son llevados por todo viento de doctrina, muchos de los cuales son creados por impostores como Coré, Datán y Abiram (Núm. 16:9-11) codiciando el puesto de Moisés – usurpadores del trono de la Inspiración –siendo partidarios, uno por Pablo y otro por Apolos, por así decirlo! El ojo de la Inspiración, enfocándose en este día y en este mensaje revela que mucho de este autoengaño es el resultado de lo que el Espíritu describe como una hipocresía de doble cara que dice: “Oh hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan acerca de ti, junto a las paredes y a las puertas de las casas. Hablan el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: 'Venid y oíd cuál es la palabra que viene del Señor!' Vienen a ti como el pueblo acostumbra venir, y se sientan delante de ti como mi pueblo. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. Más bien, expresan motivos sensuales con sus bocas, y su corazón va en pos de sus ganancias deshonestas. He aquí que para ellos tú eres como un cantante de motivos sensuales, cuya voz es agradable y que toca bien. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. Pero cuando esto venga –y he aquí que ya viene –entonces sabrán

que hubo un profeta entre ellos.” Eze. 33:30-33. Necesitamos ser hacedores de la Palabra y no meramente oidores.

Isa. 2:12, 13, 15, 16 - “Porque el día del Señor de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.”

Por supuesto que estas son expresiones figuradas que se refieren a los hombres altivos y autosuficientes que ante los ojos del pueblo han parecido como los cedros del Líbano y como las encinas del Basán.

Isa. 2:17-20 - “La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo el Señor será exaltado en aquel día. Y quitará totalmente los ídolos. Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible del Señor, y por el resplandor de su majestad, cuando Él se levante para castigar la tierra. Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.”

¿Cuáles serán los ídolos abolidos? –los ídolos que caminan. Por lo tanto, son hombres a quienes el pueblo idolatra. Ellos y los que los idolatran, correrán “a las cavernas de las peñas, y a las aberturas de la tierra.” Sólo los que se deshacen de sus ídolos serán liberados. Tres clases de ídolos son mencionados en estos versículos: (1) las obras de las manos de los hombres, (2) los hombres que son reverenciados, (3) el oro y la plata que son adorados. Estos serán abolidos, y no habrá más ídolos. Ellos

y sus adoradores son:

Isa. 2:21 - “y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable del Señor, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.”

Si no arrojamamos voluntariamente ahora nuestros ídolos, nos veremos forzados a hacerlo más tarde, pero ¿qué bien nos hará entonces?

Isa. 3:1 - “Porque he aquí que Dios el Señor de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua.”

El tiempo está cerca cuando los pecadores en Jerusalén y en Judá –los hombres de la Conferencia General y la iglesia entera, no tendrán ni una gota de agua que beber ni un bocado que comer. ¿Quiénes están entre ellos?

Isa. 3:2-4 - “El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador [Habiendo quitado a los hombres que se exaltaban a sí mismos, y de esta manera habiendo libertado a su pueblo, el Señor pone niños y bebés, por así decirlo, hombres humildes para gobernar a su pueblo]. Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.”

Las señales de los tiempos tienen que ser reconocidas por las condiciones reveladas en

Isa. 3:5 - “Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra

el noble.”

Puesto que estas cosas están aconteciendo ahora, no debemos ignorar el hecho que el “día grande y terrible del Señor” está cerca. Los rebeldes y los irreverentes no resistirán el día.

Isa. 3:6 - “Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina.”

Decir “Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina,” tal vez equivale a decir: “Si tú gobiernas sobre nosotros al menos tú puedes darnos algo con que vestirnos y esta ruina será bajo tu cuidado. Tú puedes remediar la situación.”

La manera de pensar y obrar del pueblo en este tiempo de dificultades que viene pronto, tiempo de ruina y de adversidad de todas clases, revela claramente que ellos no toman a Dios en cuenta, –no, de ninguna manera. Confían en los hombres y en los bienes. Ellos esperan que alguien todavía pueda remediar la situación y salvarlos de la ruina. De esta forma, llamando a los hombres en lugar de invocar a Dios, están actuando como si Dios hubiera abandonado la tierra.

Isa. 3:7 - “Él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.”

El que es llamado para gobernar, también participa de la actitud del pueblo. Él les declara que no es capaz para aliviar el mal, que él también es pobre. Dios no obstante, hace clara la causa de sus dificultades. Leamos

Isa. 3:8 - “Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras

han sido contra el Señor para irritar los ojos de su majestad [su gloria –en Inglés].”

No el mundo, sino Jerusalén está arruinada y Judá está caída. ¿Por qué? –Porque sus hechos y sus palabras están en contra del Señor; es decir, se oponen a su Verdad del Juicio. ¿Qué son los ojos de su gloria? Según Isaías 62:3 y 4:5, su gloria es la eterna Sion, su iglesia alumbrada con Verdad. Por lo tanto, el depositario de su Verdad revelada es su gloria. Sus videntes, son sus “ojos.” Ver 1 Samuel 9:9. Es decir los siervos llenos del Espíritu quienes guían a toda Verdad, son los ojos de su gloria a quienes los pecadores descaradamente provocan.

De hecho, ustedes saben que no hay uno que se nombre a sí mismo cristiano y hable directamente en contra de Dios. Lo que los profesos cristianos realmente hacen, es hablar cosas en contra de la Verdad revelada de Dios, sin darse cuenta que están hablando y pecando contra el “Espíritu Santo,” y así también contra Dios mismo.

Aún algunos creyentes de la Verdad Presente de vez en cuando pronuncian una palabra de crítica, diciendo cosas para sostener su propia reputación y anular la de otros, o para ganar a alguno en favor de su manera de pensar ¡a expensas de la causa de Dios! Esta clase de pecados son los más engañosos. Y cuanto mayor es la habilidad del que se ocupa en estas prácticas, tanto mayor es el daño que ocasiona.

¿No nos han sido dadas nuestras lenguas para que glorifiquemos a Dios por su Verdad? O ¿nos han sido dadas para usar de una manera la Verdad revelada de Dios para exaltar el yo, o ganar a otros para que piensen a nuestra misma manera?

Tal vez las más destructivas de todas son las críticas injustas que con frecuencia se hacen en la

presencia de los niños y jóvenes, o en la presencia de los que no tienen experiencia o información. ¡Estos son daños que nunca pueden remediarse! Por una parte los padres se esfuerzan bastante para salvar a sus hijos, y por otra parte, sus conversaciones imprudentes los alejan de Dios y su Verdad.

Isa. 3:9 - “La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.”

Los pecados que son cometidos, no son de la clase que por regla general comete el pueblo en secreto, sino más bien de la clase de los que el pueblo está orgulloso, porque ellos no los ocultan sino que los cometen abiertamente y su desvergüenza es un testigo contra ellos. Los mismos hombres quienes pudieran haber sido una gran ayuda para Moisés, le fueron un gran obstáculo, creando tribulación y descontento. Hasta el Señor mismo no pudo hacerlos volver a sus sentidos, y como resultado la tierra abrió su boca y los tragó a todos. (Véase Núm. 16:26-33; *Patriarcas y Profetas*, pp. 423-429.)

El tiempo ha llegado para que salgamos de nuestra infancia, para ser hombres y mujeres totalmente maduros en la fe. El tiempo ha llegado para todos nosotros para que nos sirvamos “vianda fuerte” y para darnos totalmente cuenta de que la obra que estamos haciendo hubiera ido al basurero si hubiera dependido de la sabiduría humana.

Isa. 3:10-12 - “Decid al justo que le irá bien porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado. Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.”

Dios mismo no puede gobernar sobre los orgullosos, llenos de importancia y autosuficientes. Pero en cuanto a su pueblo, aun niños y mujeres gobiernan sobre ellos. Así ellos están siendo ahora advertidos de que el orgullo que hoy reina sobre ellos está ocasionando sus errores, y destruyendo con esto el plan de Dios para ellos.

Cierto hermano dijo, “Espero que el Señor tome pronto las riendas en sus propias manos para liberar a Israel.” Aun después de llegar al Mar Rojo, la multitud no sabía que Dios había tomado las riendas en sus propias manos. Ellos también pensaban que todas las cosas estaban en manos de Moisés. Cuando milagrosamente pasaron el Mar Rojo y entonaron el canto de liberación, entonces comprendieron que la mano de Dios los había liberado, y no obstante, poco después lo olvidaron y acusaron y condenaron a Moisés porque los trajo a las soledades del desierto. Aun en los bordes de la tierra prometida se estancaron haciendo esto, y como resultado tuvieron que pasar cuarenta años en el desierto.

Aún el maná que diariamente caía a la tierra, no pudo convencer a la multitud de que Dios había tomado las riendas en sus propias manos. Así fue como sus cuerpos muertos cayeron en el desierto, pero los hijos, de quienes ellos pensaban que nunca llegarían al término, ellos fueron los que poseyeron la tierra (Núm. 14:1-3, 27-32; 26:63-65).

Hay un cierto elemento a quien Dios mismo no puede convencer de que haya tomado las riendas en sus propias manos. Ellos nunca reciben órdenes de nadie sino de sí mismos. Tales individuos independientes seguirán cuestionando y criticando todo en lo que ellos mismos no tienen parte. Así que, no importa su profesión, o que piensan o dicen, no son del pueblo de Dios. Su pueblo verdadero, Él declara, son capaces de recibir órdenes hasta de las

mujeres y niños.

El pueblo de Dios recibe órdenes de cualquiera que Dios señala porque ellos caminan en la luz del Señor, no en las chispas de los hombres. Declara claramente que aquellos quienes ahora los gobiernan, hacen que su pueblo se equivoque, y j están destruyendo el camino del sendero correcto!

Isa. 3:13, 14 - “El Señor está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos. El Señor vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.”

Esta Escritura declara enfáticamente que el Señor está suplicando mientras Él está de pie para juzgar al pueblo, mostrando que el Juicio de los vivos empieza después que el anuncio de éste se haya pregonado por toda Laodicea. El cargo en contra de los ancianos y príncipes (dirigentes y ministros) es que ellos han devorado la viña, que han consumido todos los ingresos y que ellos han robado a su pueblo para enriquecerse a sí mismos. Es un hecho conocido que no sólo el diezmo (la única entrada legal para el ministerio) sino también las ofrendas (la porción para los pobres) y todo lo demás es consumido por el ministerio y que hasta han tornado el Sábado y la casa de adoración en instituciones para levantar fondos, usando toda clase de medios e inventos en el nombre de la religión por los cuales puedan hacer a los pobres más pobres y a ellos más ricos. No yo, sino el Señor es quien dice esto, por lo tanto, no es una exageración decir que la casa de Dios ha llegado a ser casa de mercaderes manejada por ladrones, que las moradas de los ancianos y príncipes son usadas como nidos de ratas empacadoras, y que el día del Sábado ha sido convertido en un día de comercio. “¿Quién puede decir con verdad: ‘Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el

mundo”? He visto a nuestro Instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: ‘¿No puedes ver con qué falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? ¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?’ ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 261; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, p. 254.

Viendo que casi todos son vencidos por el enemigo de las almas, por lo tanto, debemos temer más a Dios y caminar más de cerca con Él, para que nosotros no caigamos también en la bolsa que usa el diablo para atrapar y secuestrar a la gente. Debemos tener cuidado y ser pastores considerados y no injertos crueles.

Encontrarán que el diablo peleará por su vida y se opondrá violentamente al mensaje de este Juicio y tratará de convencer a todos que estas profecías no serán cumplidas. No obstante, el pueblo verdadero de Dios verá la importancia de su cumplimiento en este tiempo especial, y con gozo aceptarán lo que la Palabra de Dios dice.

Somos llamados a ser reformadores y no deformadores, recogiendo con Dios y no esparciendo con Satanás. Seamos lo que profesamos ser y así de esta manera estar sin mancha delante del trono de Dios, sin engaño en nuestras bocas, y por fin sin pecadores en nuestro medio.

Isa. 3:15 - “¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Dios de los ejércitos.”

¡Qué cargo tan terrible para sacar provecho de los pobres! Es muy triste que nuestros hermanos hayan caído tan bajo. Y todavía peor es que no

presten atención a estos mensajes enviados del cielo, y en lugar de darles la bienvenida, están haciendo todo para evitarlos e impedir a los laicos de llegar en contacto con ellos.

Que sus errores puedan ser nuestros peldaños al éxito. Que donde ellos muelen los rostros de los pobres, podamos hacerlos felices, y que podamos darnos cuenta que recibir a uno de los más pequeños del pueblo de Dios, es recibir a Dios mismo. ¡Cuán agradecidos debemos estar por este gran privilegio!

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Antes de participar en una sesión de oración, leeré de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 89, 90.

“Jesús nos enseña a llamar a su Padre, nuestro Padre. No se avergüenza de llamarnos hermanos. Tan dispuesto, y ansioso, está el corazón del Salvador a recibirnos como miembros de la familia de Dios, que desde las primeras palabras que debemos emplear para acercarnos a Dios Él expresa la seguridad de nuestra relación divina: “Padre nuestro.”

“Aquí se anuncia la verdad maravillosa, tan alentadora y consoladora de que Dios nos ama como ama a su Hijo. Es lo que dijo Jesús en su postrera oración en favor de sus discípulos: “los has amado a ellos como también a mí me has amado.

“El Hijo de Dios circundó de amor este mundo que Satanás reclamaba como suyo y gobernaba con tiranía cruel, y lo ligó de nuevo al trono del Señor mediante una proeza inmensa. Los querubines, serafines y las huestes innumerables de todos los mundos no caídos entonaron himnos de loor a Dios y al Cordero cuando su victoria quedó asegurada. Se alegraron de que el camino a la salvación se hubiera abierto al género humano pecaminoso y porque la tierra iba a ser redimida de la maldición del pecado. ¡Cuánto más deben regocijarse aquellos que son objeto de tan asombroso amor!”

Decir “nuestro Padre”, no mi Padre, especialmente cuando oramos en público, nos ayuda a darnos cuenta de que todos somos hermanos. Dios nos ama a todos como Él ama a Cristo, y Él no nos defraudará si oramos y vivimos como la oración y el ejemplo de Cristo enseñan. Él no puede negarnos la respuesta a nuestras oraciones si sabemos por lo que estamos orando, —si pedimos las cosas que realmente necesitamos tener, las cosas que Él mismo anhela que tengamos. Antes de orar por cualquier cosa, debemos estudiarla primero, para que nuestras oraciones, también, puedan quedar para siempre jamás. Arrodrigémonos.

SION Y SUS HIJAS EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 14 de septiembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Recordarán que en nuestro estudio del último Sábado, encontramos que la profecía del tercer capítulo de Isaías comienza en el segundo capítulo, continúa en el tercero y termina en el cuarto capítulo. También recordarán que todo lo estudiado es con respecto a la Iglesia “en los últimos días,” en la última parte del tiempo del fin. En otras palabras, ustedes recordarán que en estos capítulos Dios está hablando directamente a su pueblo que está viviendo en este mismísimo tiempo.

Puesto que los asuntos de estos capítulos están dirigidos a Judá, Jerusalén y Sion de los últimos días, apliquemos brevemente estos títulos al lenguaje de hoy día.

El título “Judá” (reino de Judá), sin duda comprende toda la nación en conjunto. Aplicando este título a la Iglesia de nuestro tiempo, significa toda la Denominación, —el pueblo que tiene que constituir el reino antitípico de Judá. El título “Sion,” los dominios antiguos del palacio, como están personificados en este capítulo, y fuera de la tierra prometida, significa la Conferencia General —las oficinas generales de la Denominación. De acuerdo con Nehemías 11:1, el título “Jerusalén” antiguamente significaba la ciudad de los gobernantes de la nación. Aplicando este título a nuestro tiempo, y fuera de la tierra paterna, como lo hace la

Inspiración, significa los gobernantes subalternos de la Conferencia General. Para repetir, Judá comprende los laicos o seculares; el término Jerusalén, comprende los oficiales de la Conferencia Local y de la unión; y el término Sion comprende los oficiales de la Conferencia General. Estas son las únicas aplicaciones lógicas y posibles que se pueden hacer de estos títulos.

Sabiendo ahora que el capítulo 3 presenta la preocupación del Señor por nosotros hoy día, comenzaremos nuestro estudio con

Isa. 3:16 - “Asimismo dice el Señor: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies.”

Además de los asuntos que estudiamos la semana pasada, el Señor tiene un mensaje para “las hijas de Sion.”

En este versículo en particular, Dios se está refiriendo especialmente a las hijas de los más encumbrados oficiales de la denominación, los del ministerio, aquellos que están a la cabeza de la obra. Según esto, Él está próximo a hacer algo porque las hijas de Sion se “ensoberbecen,” son orgullosas. Su orgullo se manifiesta por el hecho de que andan con el cuello erguido y con los ojos desvergonzados, –ellas son liberales, licenciosas y vanas. También cuando andan van danzando y haciendo son con sus pies –ellas no andan naturalmente –por así decirlo, ellas obran para atraer la atención del público. Como Dios las mira, ellas van por la calle, no para llegar al lugar a donde han de ir, no para hacer su trabajo, sino que están allí para ser vistas. Esta es la manera en que Dios mira el estado de las cosas que existe entre las hijas de Sion: Él las ve como cabecillas del libertinaje en la Iglesia.

Recordarán en nuestro estudio anterior lo que el Señor tiene en contra de los ancianos de su pueblo, contra el valiente, el hombre de guerra, el juez, el profeta, el adivino, el capitán de cincuenta, el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador (Isa. 3:2, 3) Él declara que ellos son “adivinos,” (Isa.2:6); que ellos “han devorado la viña y el despojo de los pobres está en sus casas,” Isaías 3:14. De esta manera la Inspiración señala que malgastan inicuaamente el despojo de los pobres. Duro lenguaje, verdaderamente, pero es Dios quien lo dice.

Isa. 3:17 - “Por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y el Señor descubrirá sus vergüenzas.”

Porque las hijas de Sion están por un lado a expensas de los pobres engañándose a sí mismas y, por otro lado están profesando representar al cielo, el Señor herirá con peladura la corona de sus cabezas. No, ellas no se saldrán con el despojo del pobre, o con sus insensatas, malvadas y vanas bagatelas.

“Y el Señor descubrirá sus cosas secretas” si ellas no se arrepienten ahora. Ellas arrogantemente están usando mal sus cabezas y sus cuellos, sus muñecas [de las manos] y sus pies. Con orgullo hacen ostentación de sus vestuarios. Por esta razón el Señor mostrará esas partes que ellas no desean que sean mostradas. Él las desnudará. Él hará de ellas un ejemplo público.

Isa. 3:18-23 - “Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las

cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.”

“Aquel día,” el día que prevalezcan estas condiciones entre el pueblo profeso de Dios. Él quitará de ellas la valentía e intrepidez con lo cual se hacen necias a sí mismas. Él removerá los inicuos ornamentos de sus pies, de sus piernas y cuellos. Sí, estas hijas de Sion, que están a la cabeza de la obra, están desafiando al Señor y desviando a su pueblo a expensas de su verdad, de su viña y del sudor de los pobres. Pero ahora Él cambiará los papeles. Él las desafiará a ellas.

¿Qué pueden ser las lunetas? –Bien pueden ser los tacones altos bajo sus pies, los tacones que hacen largos sus cuellos y débiles sus espaldas. Pero más probablemente pueden ser los adornos de fantasía que ellas colocan en sus cabezas y que ellas llaman sombreros probablemente sólo porque los ponen donde el sombrero debe estar.

Seguir a tales extremos las modas del mundo es perfectamente apropiado para los incrédulos, pero ciertamente es del todo impropio para aquellos cuya profesión religiosa condena su práctica.

Este catálogo de ornamentos comprende todas las cosas imaginables; todas las cosas inútiles que pueden ser colocadas por la ostentación. Hermano, hermana, ¿Por qué no quita desde ahora de su cuerpo todas esas vanidades que degradan su profesión reputación y que dejan sin efecto el mensaje de Dios? ¿Por qué no se viste desde ahora de una manera decente, limpia y modesta –en armonía con

su profesión? ¿Por qué esperar hasta que el Señor lo hiera con alguna maldición de la que tal vez no pueda recobrase nunca? ¿Por qué no edifica en compañía de Dios para el beneficio de su vida, en compañía de Aquel que es su único amigo y su único Redentor, el Único que conoce todos sus problemas, el Único que puede borrar sus pecados?

¿Por qué no toma el consejo de Dios que es todo sabiduría? ¿Por qué permite que la hipocresía le rebaje al nivel del impío, del indecente y del irreverente, —hipocresía que lo lleva hacia abajo al valle de la indecisión, incertidumbre, calamidad y desgracia? ¿Por qué teje en el santo nombre del Señor telas diabólicas para aprisionar en ellas los pies incautos? ¿Por qué sirve a su enemigo mientras profesa ser fiel representante de Cristo?

¿Supone que podemos convertir a los paganos a los sublimes y exaltados caminos de Cristo cuando no nos vestimos nada mejor que ellos, especialmente cuando conocen que nuestra propia manera de vestir no está en armonía con nuestra profesión? Más bien parece que los paganos están con su influencia paganizando a la Iglesia, en vez de que la Iglesia los esté cristianizando.

Si Dios hubiera querido que ustedes fueran diferentes de lo que ya son, Él los podría haber hecho diferentes. Si Él hubiera querido que fueran un ave, les habría dado fácilmente una joya de nariz, zarcillos y un broche. Si Él hubiera querido que fueran un pavo real les hubiera dado la cola y la corona del pavo real. Si Él hubiera querido que tuvieran un cuello largo les hubiera dado un cuello de jirafa. Si Él hubiera querido que ustedes tintinearan al andar, Él les hubiera dado una cola de cascabel. Él podría haberlos hecho cualquier cosa que Él quisiera. ¿Mas no están alegres de que los haya hecho lo que exactamente son?

Si muchos años antes hubiera aparecido en las calles de la ciudad una de las hijas de Sion vestida con la clase de vestido que ellas usan hoy día, habría sido llevada a la cárcel. Pero si una mujer vestida como en aquellos días apareciera en la calle hoy día, ninguno la molestaría. ¿Qué quiere decir esto para usted? —¿No significa que el vestir de hoy día es indecente y que las modas del mundo están empeorando?

¿Van ustedes Davidianas también a caer de la misma manera como las hijas altivas de Sion? ¿Han venido a este mundo para agradar a los ojos de los ociosos de la calle? o ¿están aquí para hacer bien al mundo y agradar al Señor? ¿Cuál de ustedes hermanos, desean que sus esposas o hijas vayan en exhibición para agradar a los ojos lascivos que llenan las calles?

¿Por qué ha de despojar Dios a las hijas de Sion de sus vanidades? —Escuchemos su respuesta: “. . . Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies.”

Su manera de vestir a la moda las hace muy altivas y orgullosas; las hace alargar los cuellos y retintinear con sus pies; las hace hacer cualquier cosa para llamar la atención —si, todo lo que las haga aparecer indecentes, hipócritas y de carácter dudoso. ¿Es pues sorprendente el que haya tanta maldad en la iglesia? Uno debe, por así decirlo, llevar un revólver para proteger a su esposa en la calle. ¿Cómo puede ser ahora de otra manera cuando el estilo de vestir de las mujeres en sí mismo, está invitando al mal?

Además, hermanas, si no se visten en armonía con la voluntad del Señor, en armonía con la Verdad progresiva, aún el mundo, si sabe de su profesión, no pensará muy bien de ustedes. De todos

modos ellos buscan descubrir a los hipócritas, y si ustedes no son fieles a su religión, aparecerán a sus ojos también como las mejores de las hipócritas.

Isa. 3:24 - “Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura.”

Vistan con decencia y verán que no sólo los hombres malos dejan de importunarlas, sino que también las maldiciones de Dios no caerán sobre ustedes.

Isa. 3:25 - “Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.”

Si las hijas de Sion fallan en reformarse, entonces sus hombres caerán por la espada. ¿Quieren que les diga por qué sus hombres caerán por la espada? Porque ningún joven cristiano sincero y en sus cinco sentidos, considerará tomar en matrimonio a una joven que vista como visten las hipócritas. Y si dicha joven de aspiraciones mundanas desea contraer matrimonio ¿qué clase de hombre elegirá? – Estoy seguro que no elegirá a ningún profeso cristiano de la Verdad Presente. Ella elegirá la clase de hombre que no está bajo la protección de Dios, la clase que tiene que caer en la guerra, la guerra que tiene que ser peleada cuando el pueblo de Dios esté siendo liberado. (Léase el Tratado No. 14). Si ustedes desean salvar a sus hombres, dejen de coquetear con el diablo. Sean verdaderas representantes de Dios.

¿Qué pensarían si los ángeles vinieran a las calles de la ciudad vestidos como las hijas de Sion? ¿Pensarían que eran ángeles o diablos? ¿Pensarían al verlos que el cielo es un buen lugar para vivir? Ahora, honestamente, ¿qué pensarían? ¿Darían a ellos

el respeto que merecen? No, estoy seguro que no. Entonces ¿por qué no se visten de la misma manera que los ángeles vestirían si estuvieran en su lugar? Si los ángeles aparecieran hoy, ellos no se avergonzarían de ser vistos, pero muchas mujeres serían avergonzadas de que los ángeles las vieran. La verdad es la verdad y el sentido es el sentido. Tengamos las dos cosas.

Isa. 3:26 - “Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.”

La misma cosa que cierne [separa] al inconverso, debido a que la norma de su profesión está siendo arrojada a los vientos, las puertas de su lugar de reunión se lamentarán y llorarán. Desolada, se sentará no en un trono, sino en la tierra. ¿Por qué sufrir semejante pérdida?

Por supuesto que la gente las mirará, pero nunca las señalarán como un malhechor o como una persona vana e indecente, más bien como un respetable cristiano. Si ellos las aborrecen es porque su buena conducta los hace avergonzarse y, además ¿en qué otra forma los ganarán a su religión, la religión que ellos deben tener para ser salvos si es que ustedes no la representan de una manera justa?

Cuando salgo con mi esposa, personas que nunca me han visto antes, que no tienen una idea de quien pueda ser yo, no vacilan en llamarme “Reverendo” porque ellos la juzgan por esposa de un predicador. Esto muestra lo que la gente del mundo piensa cuando ven a una señora vestida con la decencia y la honestidad debida. Es mejor que los demás piensen que ustedes son esposas o hijas de un predicador, que el que se hagan conjeturas acerca de lo que posiblemente puedan ser.

¿Por qué no prestan atención al clamor para despertar? No posterguen este urgente llamado hasta mañana, hermano, hermana. Si falla hoy, el

mañana nunca vendrá. Esta es su oportunidad.

Como fue antes mencionado, del mismo modo que el capítulo 3 es una continuación del capítulo 2, el capítulo 4 es una continuación del capítulo 3. Por lo tanto, seguiremos este estudio con el capítulo 4.

Isa. 4:1 - “Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.”

Es decir, en los últimos días, en el tiempo en que las hijas de Sion son altivas, entonces siete mujeres (todas las iglesias de hoy día) dirán en su corazón a Cristo, –el Hombre, “Nosotras comeremos de nuestro propio pan, y nos vestiremos nuestras propias ropas, seremos enteramente independientes de ti. Solamente una cosa necesitamos de ti: Que seamos llamadas de tu nombre –cristianas, para que sea quitado nuestro oprobio.” Esta es la manera en que Dios mira la cristiandad esclavizada por el mundo.

Ahora, para finalizar esto, deseo leer un poema, éste perfectamente dice como resultó esta caída.

LA IGLESIA CAMINANDO CON EL MUNDO

La Iglesia y el Mundo caminaban distantes
Por las playas movedizas de los tiempos,
El Mundo iba entonando una canción frívola,
Y la Iglesia entonaba un himno sublime.
El Mundo dijo alegre, “Ven dame tu mano
Y camina conmigo en esta senda.”
Pero la buena Iglesia ocultó sus manos
De blanca nieve y solemnemente contestó “No,
Por nada yo te daré mi mano,

Y no caminaré contigo;
Tu camino es sendero que conduce a la muerte;
Tus palabras son todas falsas.”

“No, camina conmigo un corto espacio,”
Dijo el mundo con aire bondadoso;
“La senda por la cual voy es agradable senda,
Y el sol brilla siempre allí;
Tu senda es ruda, espinosa y áspera,
Pero la mía es amplia y llana;
Con flores y rocío mi camino está alfombrado,
Y con lágrimas y dolor el tuyo está cubierto;
El cielo para mí siempre está azul,
Yo no conozco miseria ni fatiga,
El cielo sobre ti siempre está obscuro,
Tu suerte es la suerte del dolor;
Hay lugar suficiente para que tú y yo
Caminemos juntos lado a lado.

Medio tímida la Iglesia se acercó al Mundo
Y le dio su mano de blanca nieve;
Y el viejo Mundo la tomó y caminaron juntos,
Diciendo en acentos quedos,
“Tu vestido es demasiado sencillo para
Satisfacer mi gusto;
Te daré hermosas perlas para tu uso,
Ricos terciopelos y sedas que adornen
Tus graciosas formas,
Y diamantes que embellezcan tu cabello.”
La Iglesia miró su blanco y sencillo traje,
Y dio una mirada al deslumbrante Mundo,
Sonrojada contempló su hermoso labio
Que mostraba una sonrisa ondulante y desdeñosa.
Y la Iglesia sonriendo con modestia dijo:
“Cambiaré mi vestido por otro de más precio,”
Entonces su ropaje blanco y puro desvanecido fue,
Y el Mundo le dio en cambio
Hermosos satines, lucientes sedas,
Rosas, gemas y costosas perlas;

Y adornaron su frente cubierta de bucles
De su rizado y brillante pelo.

“Tu casa es muy humilde,” dijo el Mundo altivo,
“Yo construiré para ti una como la mía;
Con muros de mármol y torres de oro,
Con el mueble más fino que jamás haya habido.”
Así él fabricó para ella hermosa y costosa casa,
Más espléndida como jamás se ha visto;
Sus hijos y bellas hijas moraban allí,
Resplandecientes de púrpura y oro;
Ricas fiestas y teatros allí se celebraban,
Y el Mundo y sus hijos estaban allí.
Risas y músicas y fiestas se oían
En el lugar que había sido para la oración.
Había mullidos asientos donde los
Ricos y homosexuales,
Se reclinaban con orgullo y pompa;
Pero para los pobres de humildes ropas,
Afuera en el suelo su asiento estaba.

“Tú das demasiado a los pobres,” dijo el Mundo,
“Mucho más de lo que debes dar:
Si ellos necesitan techo y alimento,
¿Por qué necesitan molestarte?
Ve, toma tu dinero y compra ricas ropas,
Caballos y carruajes finos;
Compra perlas, joyas y ricos alimentos,
Compra raros y costosos vinos;
Mis hijos, todos deliran por estas cosas,
Y si lo haces así ganarás su amor.
Debes hacer como ellos hacen, y caminar en los
Caminos que ellos acostumbran andar.”
Así fueron menospreciados los pobres y
Alejados de sus puertas,
Y ella no escuchó el llanto del huérfano;
Pero atrajo para sí bellissimo ropaje,
Cuando la viuda pasaba llorosa a su lado,

Entonces los hijos del Mundo y los hijos de la Iglesia,
Caminaron con sus manos y corazón unidos.

Y sólo el Maestro que lo sabe todo,
Puede decir de los dos la parte.

Entonces la Iglesia se sentó cómodamente y dijo:

“Yo soy rica y estoy enriquecida;

No tengo necesidad de ninguna cosa,
Ni nada debo hacer sino reír, bailar y festejar.”

El pícaro Mundo la oyó y rió furtivamente

Y con gran sarcasmo dijo para sí:

“La Iglesia, la hermosa Iglesia es caída;
Y su vergüenza es su jactancia y vanagloria.”

Cerca del trono de la gracia llegó el ángel,

Y entre susurros balbuceó su nombre;

Cesaron luego las altas antífonas,

Los rostros cubiertos fueron de vergüenza;

Fue oída la voz de Aquel que en el trono estaba

Sentado, y que decía de la Iglesia,

“Yo conozco tus obras, y oído he tu dicho,

Yo soy rica, y no has sabido

Que tú estás desnuda, y pobre, y ciega,

Y desventurada ante mis ojos;

y por esto de mi presencia te echo fuera

Y borro de su lugar tu nombre.”

—Matilda C. Edwards.

No conozco a la autora de este poema, pero parece tan inspirado como lo que he leído de la Biblia. El poema dice la misma historia como la Biblia dice. A los que les guste vestir y mirarse como el mundo, lo hacen así sólo porque sus manos están, por así decirlo, puestas en las manos del mundo, y porque el mundo rehúsa caminar con ellos a menos que vistan como el mundo viste. Sin duda que es una ironía —la de que el mundo sea fiel a su profesión, y

que las hijas de Sion no sean fieles a la de ellas.

El mundo continuó rogando. La Iglesia al principio se negaba. Pero el mundo continuó rogando y rogando hasta que finalmente triunfó. Los que continúan cediendo por la fracción de una pulgada día a día, por lo tanto son los mismos que por su influencia Satanás está usando para ocasionar la caída de la iglesia. Despierte hermano, despierte hermana, no sea que el diablo haga de todos nosotros, unos necios por la eternidad.

Dios no nos está pidiendo que llevemos puesta ninguna cosa que asará nuestros cuerpos. Pero si nos pide que pongamos algo decente que lo representará a Él y a su mensaje de la hora. A menos que hagamos esto, el mundo no creerá que Él nos ha enviado, y nosotros mismos comenzaremos a dudar. Nuestra manera de vestir habla mucho más que nuestras palabras.

Por supuesto, el diablo trabaja de ambas maneras –a él mismo no le importa cual, pero él tiene cuidado de acomodar al pecador para ganarlo a su lado. Si por un extremo no lo consigue, el enemigo lo traerá al otro extremo –cualquier cosa que le impida estar en medio del camino, cualquier cosa que impida que él siga al Señor.

Isa. 4:2 - “En aquel tiempo el renuevo del Señor será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.”

En aquel tiempo, –el día que las hijas de Sion vienen a ser altivas, en el día que siete mujeres echan mano de un hombre, –en ese tiempo el Renuevo del Señor será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra será excelente y para la gracia de los escapados de Israel. ¿Y de qué tiene su pueblo que escapar? –Aquí está la respuesta:

Isa. 3:1-3 - “Porque he aquí que el Señor Dios de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador.”

Es obvio que estos escaparon de la destrucción de los pecadores en la Iglesia.

Isa. 4:3 - “Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes.”

Solamente los santos, aquellos cuyos nombres permanecen escritos en el Libro escapan de la destrucción que cae sobre los impíos en la iglesia. Sólo ellos constituyen el “remanente,” los que quedan. ¿Cuándo será esto? –El Señor mismo tiene la respuesta:

Isa. 4:4-6 - “Cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y creará el Señor sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.”

Esto ha de ser cuando la purificación de la iglesia se lleve a cabo, durante el Juicio de los vivos en la casa de Dios (1 Ped. 4:17), durante la separación

del trigo de la cizaña, en el tiempo de la cosecha, el tiempo cuando el buen pescado se separa del mal pescado, los cabritos de entre las ovejas (Mat. 25:32).

En este tiempo de tribulación, cuando todos los elementos trabajan juntos para traer el tiempo de angustia cual nunca fue (Dan. 12:1), Dios limpiará a su Iglesia para proteger a su pueblo de la tribulación a la que ella se está acercando, el “remanente” tendrá perfecta paz.

El Señor ahora está llamando a hombres y mujeres “para predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel, a proclamar el año de la buena voluntad del Señor y el día de venganza del Dios nuestro, a consolar a todos los enlutados, a ordenar que a los afligidos de Sion se les de gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

“Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor; ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán gozo perpetuo. Porque yo el Señor soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto afirmaré en verdad su

obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones; y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son el linaje bendito del Señor.

“En gran manera me gozaré en el Señor; mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así el Señor Dios hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada; ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor del Señor estará en ti, y tu tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del Señor, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra. Juró el

Señor por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo; sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario. Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos. He aquí que el Señor hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él; y delante de él su obra, Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos del Señor. Y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.” Isa. 61:1-11; Isa.62:1-12.

¿Por qué no volver a Dios? No importa cuan pecador tan malo usted pueda haber sido, Él gozosamente lo perdonará, ¿Por qué no acepta ahora su llamado? No le conviene perder todo eternamente, ciertamente usted no quiere perder esta gloria futura que está proyectada por los profetas y que recientemente es traída a la luz. “*No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo –los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida –no proviene del Padre sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”* 1 Juan 2:15-17. “*Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto.”* Heb.3:7-8.

Esta es su oportunidad. Hoy puede aprovecharse de ella o puede pasarla por alto, pero mañana,

o saltará de gozo o crujirá los dientes en las tinieblas de afuera. Todo depende de usted ahora.

Seguramente no se venderá tan barato como para abandonar toda esta gloria y la súplica de Dios demasiado penetrante al corazón para que abandone al mundo y de todo corazón vuelva a Él ahora en esta su última llamada.

¿Puede el Mundo ver a Jesús en ti?

¿Vivimos tan cerca del Señor hoy,
Yendo de un lado a otro ocupados en nuestra vida,
De manera que el mundo se admire de ver
En nosotros al Hombre del Calvario?

¿Amamos con amor semejante al de Él,
A todas sus criaturas perdidas en
El fango del pecado?
¿Alargaremos una mano a cualquier costo,
Para reclamar a un pecador perdido?

Como un libro abierto ellos leerán nuestras vidas,
Nuestras palabras y actos dan cuenta diariamente;
¿Serán ellos atraídos o serán alejados
Del Hombre del Calvario?

¿Puede el mundo ver a Jesús en mí?
¿Puede el mundo ver a Jesús en ti?
¿Circunda confianza tu amor por Él,
Y también tu vida y tu servicio?
¿Puede el mundo ver a Jesús en ti?

—Sra. C. H. Morris

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América